



Capítulo 7

Migración de trabajadoras a través de las fronteras

El análisis de los medios de vida rurales y urbanos que se hizo en los dos capítulos anteriores indica que la movilidad (ya sea estacional, circular, temporal o permanente) es un factor integral de las estrategias de supervivencia de la población en muchas regiones del mundo en desarrollo. Para una gran parte de las personas cuyos ingresos están disminuyendo, la migración ofrece la promesa de sobrevivir o mejorar su propia vida y la de sus familias. Esto puede implicar una migración estacional; puede implicar también estancias de larga duración o incluso permanentes en pueblos o ciudades con la esperanza de encontrar trabajo mejor remunerado que el que haya disponible en el medio rural. Sin embargo, otro escenario implica cruzar las fronteras internacionales en busca de oportunidades de ingreso.

A menudo se supone que la migración internacional casi invariablemente implica la movilización de personas de los países pobres a los países de ingresos altos. Sin embargo, la realidad es más compleja; la fuerza de trabajo migratoria de hoy comprende trabajadores con diversas aptitudes que se trasladan a destinos cada vez más diversificados. Hay una migración considerable que tiene lugar entre países industrializados.¹ Esta diversidad de migración de los trabajadores ha dado como resultado el surgimiento en todo el mundo de sistemas complejos de estratificación de la fuerza de trabajo según el origen étnico, la categoría migratoria y la distinción por razón de sexo.² Dadas las diferencias crecientes en relación con los ingresos entre países de las diferentes regiones en los últimos dos decenios,³ es razonable suponer que haya aumentado súbitamente la movilidad de las personas, tanto de corta como de larga distancia.

En años recientes, la migración internacional de trabajadores ha llamado mucho la atención en la formulación de políticas. Las razones surgen en parte de consideraciones políticas xenófobas en los países de destino, y también del proceso de envejecimiento que está teniendo lugar en la mayoría de los países industrializados, con una mayor longevidad que impone demandas nuevas a la economía asistencial. Hay preocupación también por la fuga de cerebros y aptitudes, de los cuales los países en desarrollo difícilmente pueden darse el lujo de prescindir. Los países de origen de los migrantes han empezado también a mostrar un interés creciente por sus diásporas y por los beneficios de las remesas que reciben; esto ha sido fomentado en algunos casos por programas tales como la iniciativa Migración para el Desarrollo en África de la Organización Internacional para las Migraciones (OIM).⁴ Se calcula que el total de las remesas de la diáspora por todo el mundo es de cerca de 100 millones de dólares EE.UU. anuales; así es que mantienen a flote economías enteras.⁵

A partir de estas consideraciones y más allá de ellas, los procesos migratorios presentan ramificaciones basadas en el género. El movimiento de población diferenciado según el género refleja a menudo la forma como se incorpora la división del trabajo entre hombres y mujeres en procesos desiguales de desarrollo económico.⁶ Los prejuicios relacionados con la inmigración, combinados con las desigualdades raciales y de género, hacen que las mujeres migrantes estén en “triple desventaja” y excesivamente representadas en los empleos marginales, no reglamentados y mal remunerados. Al mismo tiempo, el trastorno por la migración (sea ésta de mujeres solas o junto con

Casilla 7.1 “Ilegal”, “indocumentado”, “irregular”: Una nota sobre terminología

A los migrantes sin documentación ni permiso de trabajo se suele aludir como “ilegales”, lo cual es engañoso ya que conlleva la idea de delincuencia. En muchos estudios se ha mostrado que los migrantes transitan entre la condición de legalidad y la de ilegalidad por diversas razones, que a menudo están más allá de su control o conocimiento. Es preferible el término “indocumentado”, aunque no cubre a los migrantes que entran legalmente en el país de destino pero que más tarde violan el visado de entrada original. En el Simposio Internacional sobre Migración que tuvo lugar en Bangkok en 1999, 21 países participantes acordaron utilizar el término “migrantes irregulares”, lo cual se ha convertido desde entonces en una práctica común.

hombres), tiene el potencial de reconfigurar las relaciones de género y las desigualdades de poder. Surgen oportunidades para mejorar la vida y escapar de situaciones anteriormente opresivas.

Sin embargo, dichas oportunidades van acompañadas de nuevas debilidades. En ambientes ajenos y desconocidos, los migrantes pueden estar expuestos a explotación y abuso en el entorno donde vivan y en el lugar de trabajo, y al quebrantamiento de las normas dentro de sus propias redes de interacción social. A menudo las familias quedan divididas. La partida de uno o ambos esposos hacia otros países, algunas veces juntos, otras veces por separado, tiene implicaciones negativas para los hijos que se dejan atrás y puede generar un desmembramiento permanente de la familia.⁷ Aumenta también el riesgo de adquirir enfermedades de transmisión sexual. Los trabajadores migrantes tienden a tener índices más altos de infección por VIH en comparación con los no migrantes, independientemente de la prevalencia del VIH en los lugares de origen o de destino; esto ha sido documentado en México, Senegal, Ecuador y el sudeste de Ghana.⁸

FLUJOS MIGRATORIOS INTERNACIONALES

Todas las regiones participan de la movilización creciente de personas en búsqueda de trabajo y oportunidades de ingreso y, consecuentemente, en los programas de gobierno se da mayor importancia a los asuntos de política relacionados con dicha movilización. No obstante que los trabajadores transnacionales representan todavía un pequeño porcentaje de la fuerza de

trabajo total de los países industrializados (cuatro por ciento), en décadas recientes los flujos migratorios de trabajadores de los países en desarrollo hacia los industrializados han estado aumentando. Los Estados Unidos de América reciben el porcentaje más grande (81 por ciento), seguidos por el Canadá y Australia (11 por ciento) y la Unión Europea.⁹ Las mujeres abarcan una proporción cada vez más grande de los migrantes internacionales (49 por ciento en el 2000), reflejándose así su papel creciente como perceptoras primordiales de ingresos. La emigración de mujeres trabajadoras es más evidente en Asia; en su mayoría emigran como domésticas, trabajadoras en la industria del espectáculo y, en menor medida, como enfermeras y maestras.¹⁰

A pesar de la presencia cada vez más numerosa de la mujer en los flujos migratorios, hay pocas estadísticas sobre migración internacional basadas en el género; la información es también muy desigual entre los países.¹¹ Las encuestas subestiman inevitablemente a aquellos que entran de manera indocumentada o que trabajan irregularmente, así como la magnitud de la circulación transitoria. La baja posición de la mujer en el mercado laboral, junto con el escaso valor que se le atribuye al trabajo doméstico; la falta de protección en las ocupaciones informales e irregulares, especialmente aquellas que predominan en las industrias del espectáculo y la hostelería; y la participación en el comercio sexual (ilegal), significa que muchas mujeres son susceptibles de ser explotadas. Por lo tanto, las reflexiones sobre las cuestiones de género no pueden quedar confinadas al desglose por sexo de las estadísticas sobre migración de mano de obra formal, sino que deberían incluirse los factores que influyen en los roles sexuales comunes masculino y femenino, y el acceso al empleo y a los recursos.

CAMBIO DE “REGÍMENES MIGRATORIOS”: ¿QUIÉN LOGRA SER INCLUIDA?

Reglamentaciones y procedimientos (“regímenes de migración”) rigen la entrada y residencia prolongada de los migrantes. A pesar de tener una historia de exclusión de determinados grupos de migrantes, los llamados “países de asentamiento” (Canadá, Estados Unidos de América, Australia y Nueva Zelandia) conceden a la mayoría de los inmigrantes el derecho a establecerse de forma permanente. En la actualidad, los inmigrantes provenientes de Asia (en el Canadá, los Estados Unidos de América, Australia y Nueva Zelandia) y los de América Latina (en los Estados Unidos de América), han desplazado las pautas de migración anteriores de Europa al “Nuevo Mundo”. La pauta en Europa ha sido diferente. La política postcolonial de traer trabajadores temporales y limitar la inmigración de larga duración ha dado como resultado las distinciones entre “asentados”, “trabajadores invitados” y migración “colonial”. Los cuatro países de asentamiento todavía reciben de buen grado la inmigración a gran escala, y el acceso tanto al mercado laboral como a la ciudadanía es directo en comparación con lo que sucede en una gran parte de Europa.

En América del Norte

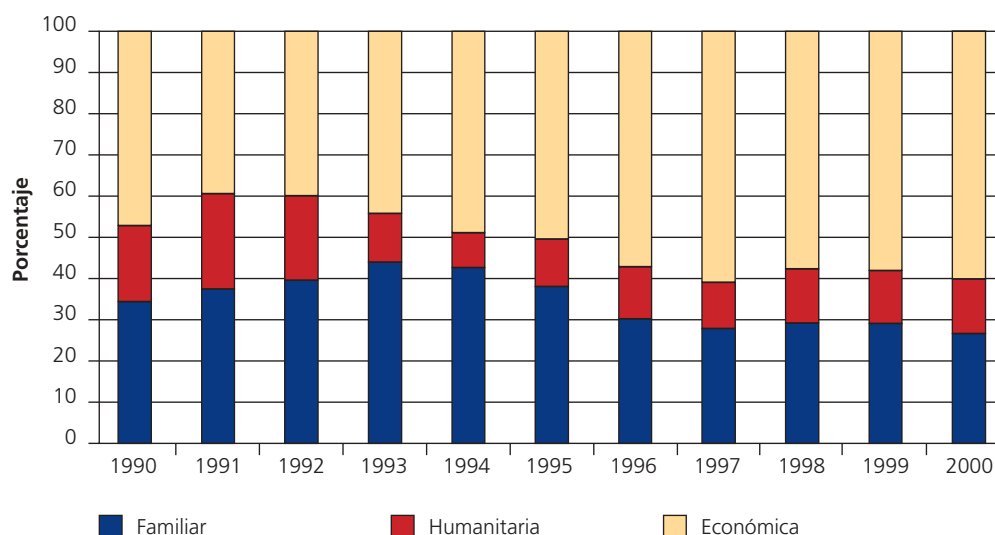
Sin embargo, en América del Norte recientemente ha habido un cambio en las actitudes hacia la inmigración. Tanto el Canadá como los Estados Unidos de América admiten residentes permanentes sobre la base de tres principios establecidos desde hace mucho tiempo: reunificación de la familia, aportación económica y motivos humanitarios. Actualmente se realizan acciones para modificar estos principios de “asentamiento” de manera que se favorezcan las necesidades del mercado laboral. Cada vez más se presiona a los responsables de la formulación de políticas para que adapten la selección de inmigrantes a las necesidades demográficas a largo plazo, sustentando sus decisiones en una evaluación de aquellas características del

capital humano que más probablemente aseguren una ventaja nacional neta para el país receptor. De ahí que esos países parecen estar acercándose más hacia la adopción de un régimen de “trabajador invitado”.

El número de residentes temporales tanto en los Estados Unidos de América como en el Canadá ha aumentado rápidamente en los últimos años. Incluye tanto a los trabajadores capacitados, tales como especialistas en administración y profesionales en tecnología de la información, entre otros profesionales, como a los trabajadores con poca capacitación, tales como los trabajadores asistenciales residentes en casa y los trabajadores agrícolas por temporada. El reclutamiento más activo ha sido en las categorías de mayor capacitación. Existe la creencia de que los trabajadores capacitados e instruidos se integrarán en el país más fácilmente, en tanto que los inmigrantes con niveles bajos de instrucción se consideran una carga para el erario público. En ambos países, recientemente se ha propuesto legalizar a los inmigrantes irregulares concediéndoles la categoría de trabajador temporal.

El interés específico en conceder la residencia permanente a los aspirantes jóvenes, altamente capacitados, es más evidente en el Canadá, donde una serie de cambios reglamentarios en los decenios de 1980 y 1990 restringieron la inmigración basada en la reunificación familiar, y se insistió en la aceptación de aquellos que pudieran contribuir a la economía. Para finales del decenio de 1990, la mayoría de los nuevos inmigrantes del Canadá eran “inmigrantes económicos” con su familia inmediata (véase la gráfica 7.1). Mientras tanto, en los Estados Unidos de América, a pesar de los frecuentes llamamientos de economistas y planificadores a cambiar la política de inmigración de modo de mejorar la “calidad” de los inmigrantes, la mayoría de estos últimos llegan todavía como familiares de los residentes legales (véase la gráfica 7.2). Varios factores políticos y administrativos influyen en contra de la adopción de requisitos de entrada a los Estados Unidos de América que sean más selectivos, entre ellos y de manera importante la índole politizada del debate, en una época en que ambos partidos políticos toman muy en serio la importancia electoral de la enorme población hispana.

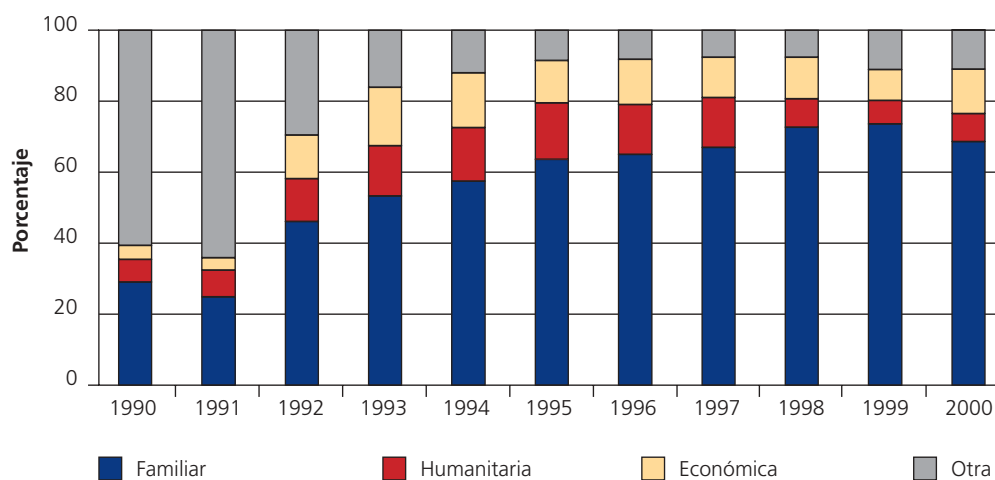
Gráfica 7.1 Categorías de admisión de los inmigrantes admitidos en el Canadá (1990-2000)



Nota: Los períodos anuales abarcan del 1 de enero al 31 de diciembre.

Fuentes: Ministerio de Abasto y Servicios de Canadá 1991, 1992, 1996; Ministerio de Obras Públicas y Servicios Gubernamentales de Canadá 1994, 1997, 1998, 1999a, 1999b, 2000, 2001, citados en Boyd y Pikkov 2004.

Gráfica 7.2 Categorías de admisión de los inmigrantes admitidos en los Estados Unidos de América (1990-2000)



Nota: Los períodos anuales abarcan del 1 de abril al 31 de marzo.

Fuente: Departamento de Seguridad Nacional, Estados Unidos de América 2003, citado en Boyd y Pikkov 2004.

En Europa

En Europa, los debates en torno a la inmigración también están politizados; las protestas populistas fomentadas por elementos de la extrema derecha exigen vociferadamente que se restrinja el número de inmigrantes, sean éstos por trabajo, por reunificación familiar o por petición de asilo. En los países donde los partidos del ala derecha han logrado el poder en elecciones recientes, como en Dinamarca, Francia, Italia y los Países Bajos, uno de los primeros ámbitos de políticas que han atendido ha sido el del control de la inmigración. Varios países han legislado recientemente normas más estrictas en cuanto a reunificación familiar y otras áreas del régimen migratorio. Inmediatamente después de los acontecimientos del 11 de septiembre, Dinamarca, Francia y Alemania también han establecido o reforzado programas de integración obligatoria. La presión creciente en pro de la “integración” y “asimilación” ha servido para reforzar la sospecha hacia la población musulmana en particular, a la cual a veces se considera, de manera equivocada y simplista, como hostil a los valores occidentales, especialmente en cuanto a sus puntos de vista sobre las relaciones de género.

Sin embargo, en regímenes más restrictivos y punitivos se ha hecho una distinción entre los inmigrantes calificados, quienes son bienvenidos, y los menos calificados, cuyo número ha de ser controlado. Algunos países ofrecen más facilidades de entrada a los calificados: con el derecho de llegar acompañados por su propia familia, derecho al trabajo para los miembros de esta última, permiso de residencia permanente y ciudadanía. Algunos sistemas nuevos (el de Alemania bajo la nueva ley de inmigración y el del Reino Unido), operan con un sistema de puntuación; en el Reino Unido se concede prioridad a los ingresos, la categoría de empleo y el nivel educativo. Los menos calificados entran generalmente como mano de obra contratada o bajo el sistema de trabajador invitado, sin posibilidad de transición a residencia ni derecho a traer a su familia. Cuando las cuotas son insuficientes para satisfacer las demandas de los empleadores, los trabajadores migrantes entran al país en condición de irregularidad forzosa.

En los países de Asia

En países de Asia Oriental y del Sudeste de Asia, anfitriones de millones de trabajadores migrantes procedentes de las regiones vecinas más pobres, también prevalece la inmigración de mano de obra por contrato. Desde mediados del decenio de 1970, cuando empezó una migración significativa de trabajadores, se ha establecido de manera gradual una serie de medidas para controlar los flujos de personas y, al mismo tiempo, proporcionar a los empleadores una fuente de fuerza de trabajo flexible. Los trabajadores son clasificados según su grado de capacitación: profesionales registrados y trabajadores altamente calificados; trabajadores no calificados autorizados por contrato; y trabajadores no calificados sin contrato ni permiso de entrada, quienes, por lo tanto, no están autorizados. Es notable que no se incluya en esta clasificación ningún derecho de admisión basado en razones humanitarias. En contraste con Europa y los países de “asentamiento” tradicionales, los países asiáticos impiden oficialmente el establecimiento de los migrantes no calificados y la reunificación familiar.

Aunque sociedades multiétnicas y multirreligiosas tales como Malasia, Singapur y la Región Administrativa Especial de Hong Kong (China) se formaron históricamente por migración, el deseo de mantener el equilibrio étnico es una razón que permite explicar la rigidez de sus políticas migratorias actuales. En algunos países (Tailandia, por ejemplo) determinadas minorías nacionales ni siquiera tienen derecho a la ciudadanía plena. La adquisición de la categoría de residencia permanente, y mucho menos la ciudadanía, quedan por lo tanto fuera del alcance de la mayoría de los migrantes entre países asiáticos. En las sociedades multiétnicas, por lo general, los migrantes son admitidos para trabajar por contrato en empleos bien definidos y por un número específico de años. En los países de Asia Oriental que son mayoritariamente monoétnicos, como la República de Corea y el Japón, no se admiten trabajadores no calificados excepto que tengan lazos étnicos (los llamados *nikkeijin*, en el Japón, y los chino-coreanos en Corea). Se admiten extranjeros calificados para ocupaciones seleccionadas. A pesar de la política oficial de prohibir el empleo de extranjeros no calificados, durante muchos años ambos países

han sido el hogar de entre 200.000 y 300.000 inmigrantes no calificados, ya sea legalmente, bajo la cobertura de “programas de capacitación”, o bien irregularmente, como indocumentados.

LAS FORMAS DE ACCESO DE LAS TRABAJADORAS

Reunificación familiar

Tanto en América del Norte (véase el cuadro 7.1) como en Europa, las mujeres predominan entre los migrantes que ingresan sobre la base de reunificación familiar, en tanto que son menos de la mitad de quienes ingresan sobre la base de criterios económicos. Esta aseveración se basa en datos de ambos sexos, independientemente de que ingresen como solicitantes principales o como miembros de una familia. En una investigación anterior sobre América del Norte se confirma que cuando las mujeres ingresan sobre la base de criterios de admisión humanitarios o económicos, es más probable que se trate de las

esposas o dependientes del solicitante masculino principal.¹² Sólo cuando los flujos de mano de obra se destinan a los tipos de empleos femeninos, tales como enfermeras y trabajadoras domésticas (véase más adelante), las mujeres predominan como migrantes económicas. Así, para las mujeres, la forma de ingreso tiende a reflejar sus papeles como esposas, hijas y proveedoras de asistencia.

A pesar de su importancia, la migración por razones familiares casi no recibe ninguna atención en las investigaciones sobre migración, debido principalmente a que se relaciona con la “dependencia” femenina. El supuesto es que la mayoría de las mujeres migrantes no ingresan a la fuerza de trabajo y no les interesa trabajar. De hecho, casi no se sabe nada sobre sus aspiraciones de empleo. Con la expansión de la migración masculina calificada y la probabilidad de que las esposas de los hombres de esta categoría migratoria también puedan estar calificadas, es probable que se impida a un número cada vez mayor de mujeres instruidas desarrollar una carrera profesional. Recientemente ha habido cierta atenuación en los reglamentos para las esposas de migrantes calificados; pero es característico que continúen las dificultades para reconocer las calificaciones profesionales adquiridas en algún otro lugar.

Cuadro 7.1 Porcentaje del total de admisiones de inmigrantes femeninas en las categorías familiar, humanitaria y económica⁽¹⁾ (1990-2000)

	Canadá ⁽²⁾			Estados Unidos de América ⁽³⁾		
	Familiar	Humanitaria	Económica	Familiar	Humanitaria	Económica
1990	54,9	40,3	49,2	54,2	46,7	50,9
1991	56,0	38,5	50,2	54,8	48,1	50,3
1992	57,1	38,7	50,1	56,5	48,2	48,6
1993	58,0	42,6	51,6	56,4	49,0	47,7
1994	57,5	43,7	50,7	56,6	49,1	49,0
1995	58,3	43,1	49,5	56,9	48,5	49,5
1996	58,8	45,7	48,3	57,1	47,6	49,9
1997	59,8	44,6	47,8	57,6	46,8	49,2
1998	60,9	46,0	47,5	56,8	46,6	48,1
1999	61,2	45,9	47,1	57,4	48,7	49,5
2000	61,6	46,4	46,7	58,5	48,0	49,4

Notas: (1) Por ejemplo, de todas las personas admitidas en el Canadá en 1990 como inmigrantes (residentes permanentes) sobre la base de vínculos familiares, el 54,9 por ciento eran del sexo femenino. (2) Años de calendario, del 1 de enero al 31 de diciembre. (3) Años fiscales, del 1 de abril al 31 de marzo.

Fuentes: Ministerio de Abasto y Servicios de Canadá 1991, 1992, 1996; Ministerio de Obras Públicas y Servicios Gubernamentales de Canadá 1994, 1997, 1998, 1999a, 1999b, 2000, 2001; Departamento de Seguridad Nacional, Estados Unidos de América, 2003, citado en Boyd y Pikkov 2004.

Cuadro 7.2 Beneficiarios de la reunificación familiar en la Unión Europea

País	Cónyuge	Hijos	Padres	Otros
Alemania	Sí	Solteros menores de 16 años; menores de 18 en casos específicos	Por razones humanitarias	
Bélgica	Sí	Dependientes menores de 18 años		
Dinamarca	Sí (también la pareja <i>de facto</i>)	Menores de 18 años que vivan con la persona con responsabilidad por parentesco	Dependientes mayores de 60 años	Por razones especiales
España	Sí	Menores de 18 años	Dependientes	Niños no menores de edad
Francia	Sí	Menores de 18 años; menores de 21 para los Estados miembros de la Carta Europea	No están considerados	
Grecia	Sí	Menores de 18 años	Dependientes	
Irlanda	Sí	Depende de las circunstancias individuales	Depende de las circunstancias	Depende de las circunstancias individuales
Italia	Sí	Dependientes menores de 18 años	Dependientes	Niños no menores de edad
Luxemburgo	Sí	Menores de 18 años	Sí	Niños no menores de edad
Países Bajos	Sí (también la pareja <i>de facto</i>)	Dependientes menores de 18 años	Cuando la falta de reunificación causa dificultades	En circunstancias excepcionales
Portugal	Sí	Dependientes	Dependientes	Pueden ser considerados
Reino Unido	Sí	Dependientes solteros menores de 18 años	Madre viuda dependiente; padre viudo	Por razones extraordinarias

Fuente: Comisión Europea 2003.

En la Unión Europea (UE) y en América del Norte, otra inhibición reguladora es que, a efectos de inmigración, el Estado es el que define a la “familia”, y aunque incluye a cónyuges e hijos menores de 18 años de edad que dependen del padre, normalmente no incluye a los padres del inmigrante, a menos que sean dependientes o tengan graves dificultades. Así, el concepto de familia nuclear, más limitado, toma muy poco en consideración la atención a distancia, las diferencias culturales en las relaciones familiares y el papel de los abuelos u otros parientes para proporcionar alimentación y apoyo a los diferentes miembros de la familia (véase el cuadro 7.2).

Asilo y migración de refugiados

La otra categoría significativa es la de admisiones sobre una base humanitaria: solicitantes de asilo y refugiados. Aunque las leyes y procedimientos para ese tipo de admisiones son expresadas en lenguaje neutral por lo que se refiere al género, esto no garantiza la paridad entre los sexos en los resultados. Las estadísticas sobre población de los campamentos asistidos por el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) muestran que el número de mujeres de entre 18 y 59 años de edad iguala o sobrepasa al de sus contrapartes masculinos; pero durante el decenio de 1990 las mujeres de todas las edades representaban menos de la mitad de los solicitantes de asilo y refugio en los Estados Unidos de América, así como de los refugiados admitidos por el Canadá (véase el cuadro 7.1).

La brecha entre hombres y mujeres en las admisiones es más amplia cuando se utilizan datos sobre los solicitantes principales, puesto que en ellos se excluyen los cónyuges y dependientes: en el año 2000, el 33 por ciento de los solicitantes principales de refugio en el Canadá eran mujeres. En el Reino Unido, la mayoría de los solicitantes de asilo en el año 2002 eran hombres (78 por ciento), pero los índices de reconocimiento del derecho a reclamar la condición de refugiado no variaba marcadamente entre mujeres y hombres.

Dentro del proceso de concesión de asilo o de reconocimiento como refugiado, puede ser que no se tomen en consideración los factores relacionados con el género, tales como la vulnerabilidad a la violencia sexual y la discriminación basada en la conducta o en la vestimenta. La definición de refugiado debería ser imparcial en cuanto al sexo, pero la exclusión de formas de discriminación o vulnerabilidad ligadas al género viene a ser lo mismo que el sesgo en pro de lo masculino. Las actividades políticas de las mujeres, que a menudo se desarrollan en la esfera privada e incluyen el apoyo a los disidentes en el interior de las unidades domésticas, puede ser que no califiquen como motivo probable de persecución. En Australia, Canadá y Nueva Zelanda, los lineamientos para definir la persecución por razón de sexo en el proceso de tramitación de asilo ya están vigentes, y algunos Estados europeos (Alemania, Dinamarca, Irlanda, Noruega, el Reino Unido y Suecia) están adoptándolos cada vez más. Noruega y Suecia aplican políticas afirmativas, proveyendo a las mujeres que se establezcan en el país de ayudas para el viaje y aplicando criterios de selección que incluyen la vulnerabilidad y la persecución política; en el Reino Unido se están tomando en consideración propuestas semejantes.

Los países que acogen los refugiados a menudo agregan un criterio de admisibilidad a los criterios básicos de elegibilidad. Estos reflejan la preocupación de que los refugiados no deberían representar un riesgo para la salud o la seguridad del país receptor, y que no deberían requerir ayuda social amplia ni de larga duración. En la mayoría de los países, la elegibilidad es un criterio de admisibilidad necesario pero insuficiente, porque depende también de la educación, aptitudes para el empleo y el potencial para ser económicamente autosuficiente. La

estratificación por género típica de la mayoría de las sociedades humanas significa que las mujeres por lo general tienen menos instrucción que los hombres, están menos capacitadas y tienen menos experiencia de trabajo; por lo tanto, es probable que ellas se enfrenten a mayores dificultades para cumplir con los criterios de “autosuficiencia”. El programa pionero del Canadá, Mujeres en Riesgo, que empezara en 1988 en respuesta a un pedido del ACNUR sobre ayuda especial para la protección y el reasentamiento de mujeres refugiadas vulnerables, todavía acoge sólo a un número modesto de solicitantes. Únicamente 2.250 mujeres y sus dependientes se han establecido desde que empezaron las admisiones. Esto se deriva de las dificultades reales de la integración económica y el largo período de tiempo que para ello se requiere, así como del alto costo de la atención que ha de prestarse a estas personas a través de fondos privados y estatales.¹³

Tendencias en Asia Oriental y en el Sudeste de Asia

Contrariamente al estereotipo norteamericano y europeo de considerar a las mujeres migrantes como dependientes, las mujeres del Sudeste de Asia y de Asia Oriental migran afortunadamente como trabajadoras independientes, ya sea como solteras o bien como casadas sin sus maridos ni sus hijos. Una vía de migración crecientemente utilizada por las mujeres asiáticas es la “migración matrimonial”. El matrimonio puede ser resultado de la migración laboral, por ejemplo cuando una mujer trabaja en la hostelería o en el espectáculo y se casa con un cliente del país anfitrión; o puede ser el propósito de la migración, como en el caso de las novias “por correo”.¹⁴ En Asia Oriental ha habido un incremento tan significativo de matrimonios internacionales en los que la mayoría de las parejas involucran a hombres locales (en el Japón, la República de Corea y la Provincia china de Taiwán) con mujeres del Sudeste de Asia, que los gobiernos de Asia Oriental están revisando sus reglamentos de residencia y ciudadanía. En Singapur, los matrimonios entre trabajadoras domésticas extranjeras no calificadas y hombres locales están prohibidos por la ley.

Cuadro 7.3 Número de trabajadoras migrantes por país de origen y sus porcentajes en relación con los flujos totales (1979-96)

	Sri Lanka		Indonesia		Filipinas		Tailandia	
	Total	Mujeres	Total	Mujeres	Total	Mujeres	Total	Mujeres
1979	12.251	47,3	—	—	—	—	—	—
1980	14.529	50,8	—	—	3.862	18,0	—	—
1981	30.135	52,5	—	—	—	—	—	—
1982	5.400	24,0	—	—	—	—	—	—
1983	7.819	43,2	12.018	48,4	—	—	—	—
1984	5.762	36,7	20.425	48,0	—	—	—	—
1985	11.792	95,1	39.960	49,4	—	—	—	—
1986	5.150	31,4	39.078	47,7	—	—	7.194	6,4
1987	5.474	34,0	44.291	49,0	180.441	47,2	9.752	9,2
1988	10.119	54,9	49.586	48,6	—	—	15.062	12,7
1989	16.044	58,4	—	—	—	—	—	—
1990	27.248	63,9	—	—	—	—	—	—
1991	43.612	67,0	—	—	—	—	—	—
1992	29.159	65,3	—	—	—	—	—	—
1993	31.600	64,8	85.696	66,0	138.242*	54,0	41.830	19,4
1994	43.796	72,8	—	—	153.504*	59,2	—	—
1995	125.988	73,3	—	—	124.822*	58,3	31.586	15,6
1996	119.456	73,5	—	—	111.487*	54,2	28.642	13,3

Nota: * Cifras de los recién contratados solamente.

Fuente: División de Población del Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de las Naciones Unidas 2003, citado en Yamanaka y Piper 2004.

Tal como ya se señaló, los países de Asia receptores de migración no reconocen la reunificación familiar como un criterio de inmigración. El número de inmigrantes admitidos formalmente por razones humanitarias (refugiados y solicitantes de asilo) también es insignificante. El cuadro 7.3 muestra el flujo de trabajadoras migrantes, la mayoría de ellas trabajadoras domésticas que residen con la familia que las contrata, de los cuatro principales países asiáticos emisores de migrantes de 1979 a 1996. Los datos muestran que la feminización de la migración en estos países empezó a finales del decenio de 1970, cuando Sri Lanka despachó números significativos de trabajadoras domésticas, sobre todo al Oriente Medio. Para mediados de los años 90, otros países estaban contribuyendo a este flujo, en el que las mujeres constituyen hasta el 70 por ciento de los trabajadores migrantes. Esas mujeres estaban empleadas en el Oriente Medio, Europa, América del Norte y Oceanía.

En cuanto a la presencia de mujeres migrantes en los países asiáticos importadores de mano de obra, en el cuadro 7.4 se muestran las cifras absolutas y relativas de mujeres en el total de población migrante con ocupaciones diversas. Hacia 2002 había por lo menos 1,3 millones de mujeres extranjeras trabajando en los siete principales países importadores de mano de obra: Singapur, Malasia, Tailandia, la Provincia china de Taiwán, la Región Administrativa Especial de Hong Kong (China), la República de Corea y el Japón. En algunos de ellos, dichas mujeres constituyen un porcentaje alto del total de la fuerza de trabajo inmigrante.

La migración irregular

Tal como sugiere el cuadro 7.4, los migrantes irregulares o sin autorización constituyen un contingente importante en los

Cuadro 7.4 Ocupación, categoría migratoria, país de origen y número de trabajadoras migrantes no calificadas por país receptor, y porcentaje en relación con la cifra total a principios del decenio de 2000

País/economía	Ocupación principal	Categoría migratoria	País de origen	Número de mujeres	Porcentaje de mujeres en relación con el total
Singapur	Trabajadora doméstica	Trabajadora contratada	Filipinas, Indonesia, Sri Lanka	140.000	43,8
Malasia	Trabajadora doméstica	Trabajadora contratada	Indonesia, Filipinas	162.000	20,5
		Migrante sin autorización		-	
Tailandia	Trabajadora doméstica	Migrante registrada	Myanmar, RDP Lao, Camboya	244.000	43,0
		Migrante sin autorización		-	-
Hong Kong (China)	Trabajadora doméstica	Trabajadora contratada	Filipinas, Indonesia, Tailandia, Sri Lanka, Nepal, India y otros	201.000	70,0
Taiwán, Provincia de China	Trabajadora doméstica, Proveedora de asistencia	Trabajadora contratada	Indonesia, Filipinas, Viet Nam	170.000	56,0
República de Corea	Obrera fabril	Aprendiz industrial	China, Filipinas, Viet Nam	35.000	35,1
		Migrante sin autorización	Mongolia, Tailandia y otros		-
	Trabajadora de servicios	Migrante sin autorización	Chino-coreanas, China	43.000	-
	Artista	Artista	Filipinas, Rusia	5.000	-
	Desconocida	Migrante sin autorización	Tailandia, Mongolia y otros	19.000	-
	Esposas extranjeras	Esposa de ciudadano	China, Filipinas, Tailandia	57.000*	-
Japón	Obrera fabril	Residente de larga duración	Brasil, Perú	120.000	45,1
	Artista	Artista	Filipinas, Rusia, Rep. de Corea	40.000	84,1
	Desconocida	Migrante sin autorización	Rep. de Corea, Filipinas, Tailandia, China	106.000	47,3
	Esposas extranjeras	Esposa de ciudadano	China, Filipinas, Rep. de Corea, Tailandia	89.000**	-

Notas: * Total para 2000 y 2001.

** Total para 1989-1999.

Fuentes: Huang y Yeoh 2003; Chin 2003; Tantiwiranond 2002; Departamento de Censo y Estadísticas de Hong Kong 2002; Lan 2003; Lee 2003; Yamanaka 2003, citado en Yamanaka y Piper 2004.

países de Asia. Esto es resultado del desarrollo económico desigual y del hecho de que países vecinos tengan poblaciones con una historia, idioma y religión compartidos. Las fronteras entre Malasia, Indonesia y Filipinas han sido porosas, al igual que las que hay entre Tailandia y Myanmar, Laos, Viet Nam y Camboya. No se dispone de información confiable, pero se calcula que el número total de trabajadores sin autorización en estas zonas es de entre 1,5 y dos millones. Estudios sobre la migración de personas indocumentadas en el Sudeste de Asia informan de números considerables de mujeres migrantes de

Filipinas, Indonesia, Myanmar y Laos que trabajan en condiciones extenuantes, con escasa protección legal, en una gama amplia de ocupaciones tales como trabajadoras domésticas, vendedoras, jornaleras en plantaciones, obreras fabriles, obreras de la construcción y auxiliares en granjas piscícolas. Las zonas fronterizas entre Tailandia y Myanmar albergan gran número de mujeres, a menudo pertenecientes a minorías étnicas, que se dedican al trabajo sexual.¹⁵ Las numerosas contradicciones legales y sobre derechos humanos inherentes a la categoría de muchas de estas mujeres migrantes han sido la

causa de que aumentara con rapidez el activismo por parte de las organizaciones no gubernamentales (ONG).¹⁶

En la frontera entre los Estados Unidos y México, por donde ingresa a América del Norte la mano de obra sin autorización, los migrantes se enfrentan a discriminaciones y dificultades semejantes o peores. Se calcula que la población irregular en los Estados Unidos de América es de alrededor de 9,3 millones, lo que representa poco más de una cuarta parte del total de personas del país que nacieron en el extranjero; el 41 por ciento son mujeres. Se considera que una proporción considerable se debe a la lentitud con que se tramitan las solicitudes de entrada legal, ya que los miembros de una familia pueden esperar 10 años por una visa. El 96 por ciento de los hombres está en la fuerza de trabajo, como se calcula que lo está el 62 por ciento de las mujeres. Los seis millones en total que se supone que laboran representan el cinco por ciento de la fuerza de trabajo, y contribuyen con el 10 por ciento a la economía estadounidense.¹⁷ Estos trabajadores ganan menos que los demás; dos terceras partes de ellos obtienen menos del doble del salario mínimo.

Ante este oleaje de trabajadores migrantes que juegan un papel significativo para la economía de los Estados Unidos, se ha formado un consenso político endeble a favor de conferir algún tipo de categoría legal a por lo menos alguna parte de la población indocumentada. La reforma a la política de inmigración propuesta en 2004 por el Presidente George W. Bush, que incluye un programa de legalización, se parece mucho a las políticas europeas de trabajadores invitados, y bien puede ser que conduzca a la institucionalización de un tipo de residente legal de segunda clase.

La trata de personas

La trata de personas es el rasgo más notorio de la migración irregular, y la trata con propósito de explotación sexual frecuentemente constituye la violación más grave de los derechos humanos. La trata de seres humanos está lejos de ser un fenómeno nuevo, pero, al igual que otros flujos migratorios, parece estar aumentando en alcance y magnitud. Migración y trata a menudo se distinguen una de otra por la noción de que la

migración se caracteriza por ser opcional, mientras que la trata es por coerción, engaño o fuerza. Sin embargo, en el contexto de la economía globalizada de hoy y frente a las duras restricciones a la libertad de movimiento, trata y migración a través de las fronteras existen a lo largo de un continuum. Además, las situaciones bélicas y de conflicto tienden a dar como resultado una mayor incidencia en la trata de personas (véase el capítulo 13).

Un asunto problemático es la definición de trata de personas, puesto que se interpreta de manera distinta según los diferentes intereses, puntos de vista y objetivos de las políticas. Los puntos de vista varían en cuanto a si debería incluirse o no en dicho concepto la prostitución de migrantes adultos sin coerción. Una definición demasiado reducida de trata de personas puede oscurecer las diversas presiones que impulsan a las mujeres a emigrar en busca de trabajo en el negocio del sexo. Hay cada vez más pruebas de que las mujeres migrantes rara vez concuerdan con la imagen estereotipada de víctima perfecta. Antes de emigrar, muchas de ellas entienden muy bien en qué consistirá su trabajo en el lugar de destino, y aun si su poder de elección está limitado por circunstancias económicas y sociales, colaborarán activamente en la realización del trabajo. Lo que ese tipo de mujeres necesita es tener un estatus legal y derechos en el empleo, lo cual les permitiría dejar el comercio sexual por otros tipos de trabajo. Otro problema con la definición común de trata de personas es su concentración en la explotación sexual únicamente, omitiendo los casos de quienes son objeto de otros tipos de trata relacionados con el trabajo.

En el contexto de los movimientos de población a través de las fronteras, los países de destino en general han abordado la trata de seres humanos primero y principalmente como un problema de inmigración ilegal. El peligro de esta manera de abordar la situación es que implica un giro en el enfoque, alejándose del problema de las violaciones de los derechos humanos para concentrarse en el del ingreso y la estancia ilegal, de tal modo que, en última instancia, se percibe como “víctima” el Estado receptor en vez de la persona traficada.

Esto permite explicar también el razonamiento detrás de los sistemas de apoyo a las víctimas establecidos recientemente por parte de algunos de los países de destino, los cuales requieren que las mujeres, a fin de recibir permisos de residencia,

testifiquen en los tribunales contra quienes traficaron con ellas. Sin embargo, la residencia temporal no da como resultado una seguridad a largo plazo para las mujeres implicadas en ello. La práctica de vincular la venta de sexo por parte de las mujeres migrantes con los debates sobre inmigración ilegal, por lo general da como resultado que este último tema se anteponga al otro, por lo que muchas mujeres son deportadas luego de ser detenidas. Esto permite explicar también la razón por la que los gobiernos son renuentes a regularizar la presencia de trabajadoras sexuales extranjeras, dado que esa acción es vista como una exhortación a la inmigración ilegal.¹⁸

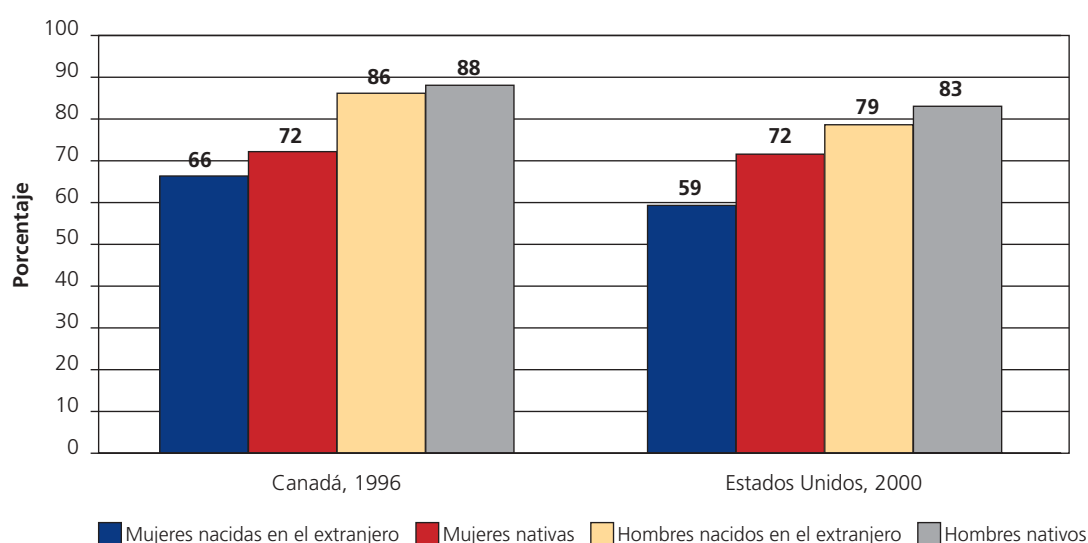
Una realidad muy dura para los migrantes indocumentados es que son susceptibles de ser deportados en cualquier momento en que infrinjan la ley. Aun cuando esto tiene implicaciones para las mujeres que son objeto de trata, las inmigrantes indocumentadas que sufren abusos físicos a manos de los empleadores o de sus esposos también están indefensas. En los Estados Unidos de América, los defensores de las mujeres golpeadas presionaron al Congreso de ese país para que estableciera una disposición en la Ley sobre Violencia contra la Mujer de 1994,

a fin de reservar tarjetas verdes (permisos de trabajo) a las mujeres inmigrantes indocumentadas que hubiesen sido maltratadas físicamente por el esposo residente legal, y permitirles solicitar la residencia permanente sin el conocimiento de sus maridos. Para 2001, 17.907 mujeres habían presentado su solicitud apoyándose en esta disposición. Los países de destino de las mujeres que han sido objeto de trata con fines de explotación sexual han empezado también a establecer programas de apoyo a las víctimas y a proveer categorías de visado que permiten a las víctimas debidamente identificadas posponer o aun evitar la deportación; Italia es un caso pertinente al respecto.

MERCADOS LABORALES ESTRATIFICADOS

Las mujeres inmigrantes tienen escasa participación en la fuerza de trabajo y ocupan los empleos de baja categoría en condiciones de trabajo deficientes y de bajos ingresos (véase la gráfica 7.3 y el cuadro 7.5). En América del Norte, de todos los

Gráfica 7.3 Porcentajes de población nacida en el país y en el extranjero en la fuerza de trabajo, por sexo y en el estrato de edad de 25 a 64 años, para el Canadá (1996) y los Estados Unidos de América (2000)



Fuentes: Calculado con datos de Estadísticas de Canadá 1996 y la Oficina del Censo de los Estados Unidos de América 2000, citado en Boyd y Pikkov 2004.

Cuadro 7.5 Índices de participación y de desempleo de nacionales y extranjeros por sexo en países seleccionados de la OCDE, promedio para 2001-2002

	Índice de participación				Índice de desempleo			
	Hombres		Mujeres		Hombres		Mujeres	
	Nacionales	Extranjeros	Nacionales	Extranjeros	Nacionales	Extranjeros	Nacionales	Extranjeros
Alemania	78,9	77,6	65,2	51,5	7,7	13,7	7,7	12,1
Austria	78,7	84,6	63,2	63,1	4,0	9,3	4,0	8,2
Bélgica	72,8	71,2	56,2	42,7	5,1	14,3	6,6	17,8
Rep. Checa	78,5	84,1	62,8	61,6	6,3	9,1	9,1	13,2
España	78,3	88,3	51,2	63,8	7,4	11,4	15,7	17,0
Francia	75,2	76,1	63,4	48,4	6,7	16,6	9,6	21,0
Grecia	75,8	89,4	49,1	57,8	6,6	6,9	15,2	16,1
Hungría (2001)	67,5	77,3	52,4	53,1	6,3	2,2	5,0	7,7
Irlanda	78,8	77,3	56,7	56,4	4,3	4,9	3,6	5,5
Luxemburgo	73,0	81,8	48,4	59,1	1,3	2,4	1,9	4,2
Países Bajos	85,3	68,9	68,1	52,1	2,0	4,4	2,6	5,0
Reino Unido	82,7	76,4	68,7	56,3	5,3	8,4	4,1	7,5
Suecia	80,5	71,0	76,9	60,4	4,9	12,1	4,3	9,3
Suiza	88,8	89,6	74,1	71,2	1,7	4,6	2,6	6,2
Australia (2001) ⁽¹⁾	81,7	77,8	67,6	59,3	7,8	8,6	6,2	8,1
Canadá (2001) ⁽¹⁾	73,9	68,7	62,3	54,6	7,8	6,8	7,0	8,1
Estados Unidos ⁽¹⁾	82,0	86,5	72,2	62,6	6,0	5,6	4,7	6,3

Notas: Se calcula la fuerza laboral con edad de 15 a 64 años, a excepción del Canadá (mayores de 15 años) y los Estados Unidos de América (16 a 64 años).
 (1) Los datos se refieren a la población nativa y a la nacida en el extranjero.

Fuentes: OCDE 2004b.

grupos definidos por lugar de nacimiento y sexo, las mujeres nacidas en el extranjero eran las que menos probabilidad tenían de ser parte de la fuerza de trabajo formal en el decenio de 1990.¹⁹ Aunque cierto número de mujeres extranjeras, incluidas algunas que provienen del mundo en desarrollo, son trabajadoras calificadas, aquéllas están desproporcionadamente presentes en los peldaños más bajos de los sectores manufacturero, de servicios estratificados y de venta al por menor. Es más probable que las mujeres africanas, latinoamericanas e hispanas sean las que ocupen los empleos de baja calificación.²⁰

En el norte de Europa, el índice de participación de las mujeres migrantes en la fuerza de trabajo es más bajo que el de

las nacionales, aunque recientemente se ha estado incrementando. Dentro de cada país hay también variaciones considerables entre nacionalidades. De acuerdo con información sobre Noruega, las mujeres refugiadas descubren que es particularmente difícil ingresar al mercado laboral, y las mujeres participan menos que los hombres en los esquemas diseñados para facilitar su acceso a dicho mercado.²¹ En muchos países a los solicitantes de asilo se les prohíbe tener empleo, por lo menos al principio. Conseguir el derecho al trabajo puede ser también más difícil cuando no se es el solicitante principal del asilo. Por lo general, los refugiados se enfrentan a barreras culturales e idiomáticas, al racismo, al prejuicio y a la falta de reconocimiento

a sus calificaciones; pero las mujeres refugiadas tienen, además, la carga del cuidado de los hijos y también pueden enfrentarse a la oposición por parte de los miembros masculinos de la familia a que se ocupen en empleos fuera del hogar.

Mientras una parte de la disparidad entre grupos puede explicarse por factores tales como el mayor número de hijos de las familias inmigrantes y las opciones culturalmente condicionadas de empleo femenino adecuado, esos índices bajos reflejan también dificultades para encontrar empleo, así como la baja calidad del empleo ofrecido.

El incremento del empleo femenino en muchos países de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), especialmente cuando muchas madres de hijos jóvenes trabajan a tiempo completo, como en Suecia y Francia, ha generado demandas adicionales de guarderías y otros servicios sociales. Aunque los miembros de la familia, especialmente las abuelas, pueden proporcionar apoyo informal significativo,

también hay un incremento en la apelación a la prestación de servicios formales, ya sea del sector público o por vía del mercado, o mediante redes comunitarias menos formales.

Los subsectores de servicios en los cuales se generan los empleos son generadores notables de inseguridad y de empleos de baja remuneración, especialmente cuando el gobierno está cediendo al sector privado, a la comunidad y al voluntariado la responsabilidad de la prestación de servicios sociales. En la nueva economía mundial, hombres y mujeres circulan diferencialmente. Los hombres tienden a ocupar un espacio de élite en un mundo de finanzas mundiales altamente tecnificado: el de las alturas de mando de la “economía basada en el conocimiento”. Se mueven más fácilmente dentro de las corporaciones transnacionales y en los sectores de las tecnologías de la información (TI) y la ciencia, mientras que las mujeres proporcionan los servicios relacionados con el papel tradicional de una esposa: atención de los hijos y ancianos, tareas domésticas

Casilla 7.2 Manera como las trabajadoras que van y vienen de los países marginales ayudan a la élite a vivir cómodamente

Ewa, una madre soltera del pequeño pueblo polaco de Siemiatycze, cercano a la frontera con Belarús, ha estado yendo y viniendo de Bruselas por períodos limitados de cuatro meses durante los últimos siete años. Madre de un niño de 12 años de edad, Ewa comparte un empleo con su madre. Ambas se turnan para encargarse de las tareas domésticas de sus empleadores en Bruselas (cocinan, hacen la limpieza, cuidan niños y hacen recados), a fin de que disfruten de tiempo libre para dedicar al ocio o a un empleo de nivel profesional.

Miles de personas de Siemiatycze viajan regularmente a Bruselas para proporcionar trabajo irregular y barato, propio del subproletariado, para el estrato social superior de Europa Occidental. La falta de empleos en el lugar de origen y la inmensa brecha de riqueza entre Oriente y Occidente fomentan este flujo de personas en busca de trabajo. No hay cifras oficiales, pero se piensa que en un momento dado cerca de 5.000 personas de un pueblo de sólo 16.000 habitantes están trabajando en Bruselas o en sus cercanías.

Ewa y su madre son un caso típico de muchas familias que comparten un empleo que las lleva lejos y reduce sus oportunidades de vivir una vida de familia integrada. Las recompensas son demasiado importantes para no aprovecharlas. El viaje en autobús dura unas 22 horas, y en cuatro meses de estancia la trabajadora puede ganar 3.000 libras esterlinas, cantidad que tardaría dos años en ganar en un empleo local, si es que lo consiguiera. Las hermanas de Ewa y sus esposos, sus dos hermanos y sus esposas, todos ellos van y vienen, recorriendo mil millas una o dos veces al año, para trabajar en empleos semejantes. Ewa se refiere a sus empleadores con aprobación. “Me tratan realmente muy bien. No soñaría en cambiarlos”, dice ella.

Ha habido algunas proyecciones alarmistas, muchas de ellas mal fundadas, sobre el volumen de migración que se espera que llegue a los países más prósperos de la UE, procedente de los nuevos Estados miembros. Sin embargo, Bruselas prevé que, debido a la disminución demográfica, la población en edad laboral de la nueva Europa se reducirá en 20 millones en una generación, por lo que necesitará una afluencia de fuerza de trabajo inmigrante. Mientras tanto, el fenómeno del subproletariado polaco que atiende a la élite de Europa Occidental ha estado en marcha durante largo tiempo y no es probable que vaya a cambiar pronto.

Fuente: Traynor 2004.

y sexo. Aunque las mujeres no están ausentes de las filas de las personas calificadas, es difícil que las migrantes puedan cumplir con lo que les demandan industrias que, como la de las TI, requieren movilidad física constante y flexibilidad entre lugares de trabajo.

Por lo tanto, las mujeres migrantes satisfacen la gran necesidad asistencial de las economías avanzadas, permitiendo que éstas crezcan bajo las condiciones neoliberales de restricción del bienestar y flexibilización de las fuerzas laborales.²² El papel de las mujeres migrantes en la prestación de asistencia a los ancianos, los hijos, los discapacitados, ya sea como fuerza de trabajo remunerada o no remunerada, formal o informal, es un factor demasiado poco atendido en el contexto de los cambios habidos en la economía asistencial y en el estado del bienestar.²³ En algunos países el trabajo migratorio constituye una parte importante del empleo en escuelas, hospitales, residencias geriátricas y guarderías infantiles. Los países escandinavos y el Reino Unido tienen los porcentajes más altos de mujeres migrantes empleadas en educación y salud. En Suecia estos últimos sectores abarcaban el 27 por ciento del empleo femenino de migrantes en 2001-2002; en Finlandia y el Reino Unido, el 22 por ciento. En otros países europeos los porcentajes son mucho más bajos: ocho por ciento en Francia, 10 por ciento en Alemania y cinco por ciento en España.

En cuanto al trabajo doméstico y de ayuda en el hogar, los problemas más comunes son la baja remuneración y la jornada excesiva de trabajo, la posición inferior de las trabajadoras domésticas y las relaciones personales con los empleadores, lo cual dificulta la negociación de una remuneración adecuada y oportuna o el permiso para disponer de tiempo libre. Las perspectivas de explotación son mayores si la trabajadora es joven, en especial si no tiene la edad oficialmente reconocida para trabajar. Puede ser que las condiciones de salud y seguridad en el hogar no sean satisfactorias y que puedan perderse oportunidades de educación y de desarrollo personal; y, si la trabajadora se enferma, puede ser que no le paguen y que hasta pierda su empleo. También hay riesgos de abuso psicológico, físico y sexual. Las posibilidades de que se enmiende esa situación son escasas dado que generalmente el trabajo doméstico no está cubierto por la legislación laboral. En Asia Oriental y en

el Sudeste de Asia, varios países y territorios (la Región Administrativa Especial de Hong Kong, China; Singapur, Malasia y la Provincia china de Taiwán), reconocen el trabajo doméstico a efectos de concesión de visado, pero excepto en la Región Administrativa Especial de Hong Kong (China), los demás lo excluyen explícitamente de las normas laborales.

Muchas de las mujeres migrantes con educación secundaria completa y aun con titulaciones universitarias padecen descalificación y falta de reconocimiento a sus méritos académicos. Esto se aplica particularmente a las mujeres de Filipinas, Europa Oriental y América Latina. Muchas de ellas ingresan a un país anfitrión como estudiantes o turistas y luego se quedan más tiempo del permitido. Los límites entre lo legal y lo irregular se hacen difusos; esto es particularmente cierto para las trabajadoras de América Latina y del Sudeste de Asia, ya que las de Europa Oriental sí tienen derecho de residencia hasta por tres meses y a menudo rotan en un mismo empleo entre varias de ellas (tal como se vio en la casilla 7.2).²⁴

En Alemania, desde febrero de 2002 ha sido posible que los ciudadanos de países en proceso de adhesión a la UE trabajen legalmente hasta por tres años en aquellos hogares que tengan algún familiar bajo su cargo y estén recibiendo alguna prestación del sistema estatal de seguro asistencial. Aunque están legalmente empleados y pagados según los coeficientes salariales alemanes, el Estado estipula que quienes tienen estas ocupaciones no pueden competir con los empleados de asistencia en el hogar capacitados formados en Alemania, y su permiso de trabajo debe ser como “asistente en el hogar”; al sugerir que los “trabajadores extranjeros no capacitados” pueden poner en riesgo a las personas que atiendan, el Estado ha sancionado de hecho la descalificación. Esta forma de resolver problemas de escasez de mano de obra contrasta con la que se refiere a los trabajadores de las TI; estos últimos están empleados al mismo nivel que los alemanes.

Aun cuando pueda ser que no se reconozcan las calificaciones de las mujeres migrantes y éstas tengan que soportar empleos que no corresponden a su alto nivel de capacitación, su posición y la de su familia en su comunidad de origen a menudo mejora. En varios estudios se ha indagado sobre la posición de clase, contradictoria, en la cual se encuentran

algunas migrantes laborales, especialmente las que tienen una instrucción adecuada, provenientes de Filipinas o Europa Oriental. La migración puede significar una experiencia simultánea de movilidad hacia arriba y hacia abajo. La discriminación y la reducción de aptitudes en los sitios de destino pueden contrarrestar la movilidad hacia arriba en el hogar, en la medida en que las remesas se invierten en negocios pequeños, vivienda y educación para los hijos.

TRABAJADORAS MIGRANTES DEL SECTOR SALUD

Históricamente, las mujeres han tendido a ingresar a las profesiones relacionadas con el bienestar y las prestaciones sociales (educación, salud y trabajo social). Un análisis de los datos del año 2000 sobre los permisos de trabajo en el Reino Unido mostró que los sectores con proporciones elevadas de personal femenino constituían algunos de los sectores de crecimiento más acelerado del empleo de migrantes. Una crisis de enfermería en el Reino Unido e Irlanda, así como en el Canadá y en los Estados Unidos de América, ha generado un verdadero mercado laboral mundial. Globalmente, Filipinas es el país que ha suministrado un número abrumador de enfermeras para trabajo de ultramar, seguido por países de África tales como Ghana y Nigeria. No solamente las atraen hacia el Norte las perspectivas de una mejor remuneración, sino que el estado del sector salud en su propio país constituye un factor importante de impulso (véase el capítulo 8). Irlanda también se ha hecho fuertemente dependiente de las enfermeras extranjeras, con Filipinas como país que proporciona el contingente más grande. A fin de atender lo que se refiere a la fuga de cerebros y aptitudes, el Reino Unido está estableciendo un código de conducta para cubrir el reclutamiento de trabajadoras extranjeras del sector salud, pero continúan las dudas sobre si será aplicado en el sector privado.

En un estudio sobre enfermeras reclutadas internacionalmente en el Reino Unido, sobre todo procedentes de Europa, Australia, África y Filipinas, se comprobó que muchas de ellas

sentían que sus aptitudes no eran apreciadas o respetadas; que se les rebajaba de categoría; y que tenían que enfrentarse al racismo y la xenofobia. Las experiencias variaban considerablemente entre el Servicio de Salud Nacional, juzgado en términos más positivos, y el sector privado independiente, donde frecuentemente eran utilizadas como ayudantes asistenciales.²⁵

Estos resultados se repiten en estudios similares realizados sobre la situación en América del Norte de las enfermeras nacidas en el extranjero. Estas pueden recibir salarios más altos que en sus países de origen, pero también hay muchas posibilidades de que sean explotadas. Las enfermeras son empleadas frecuentemente como ayudantes de enfermería en vez de serlo como enfermeras titulares, y se enfrentan a la discriminación al ser objeto de menor remuneración, menos promociones, mayor riesgo de ser despedidas y asignación con mayor frecuencia a unidades de mayor apremio.²⁶ La conexión de la demanda reciente de enfermeras extranjeras con la reestructuración de los sistemas de atención de salud genera la posibilidad de que se deterioren las condiciones de trabajo, se reduzca la remuneración y haya un ambiente negativo para la atención de los pacientes. Los hospitales de los Estados Unidos de América con escasez de personal de enfermería suelen ser de administración municipal y estar ubicados en zonas céntricas de las ciudades.

En el Canadá, todos los trabajadores inmigrantes altamente capacitados, incluidas las enfermeras, están afectados por el requisito de que los profesionales deben tener licencia y ratificar su certificación. Las ocupaciones reglamentadas, como las correspondientes a determinados oficios, además de Derecho, ingeniería y especialidades sanitarias, requieren certificación o licencia obligatoria, primordialmente a través de las asociaciones de profesionales. Aun cuando el propósito es mantener los niveles de calidad y garantizar la salud y seguridad públicas, estos procedimientos constituyen también características definitorias de los mercados laborales segmentados que generan monopolios mediante el control de la oferta de trabajo. En el Canadá, los requisitos de certificación pueden ser vistos como una forma de discriminación sistemática; los criterios se pueden aplicar por igual a los nacidos en el Canadá y a los nacidos en el extranjero, pero restringen de manera desproporcionada el acceso de los nacidos en el extranjero a los oficios o

profesiones. La devaluación de las credenciales educativas llega a ser parte de esta discriminación sistemática cuando las asociaciones de profesionales no reconocen la equivalencia de las titulaciones académicas extranjeras con las que se obtienen en el propio país.

No obstante ser el más comentado, el sector de la enfermería no es el único en el campo de la salud con escasez de personal profesional. En el Reino Unido, médicos provenientes de ultramar (no pertenecientes al Área Económica Europea, AEE) abarcan un porcentaje grande de la fuerza de trabajo médica hospitalaria: en el año 2000 constituían el 26 por ciento. En una ocupación cada vez más feminizada, las mujeres representan un porcentaje significativo de los médicos migrantes (más de la mitad de los que se registraron en el Consejo General de Médicos en 1998). La mayoría de ellas son asignadas a los grados medio y bajo, mientras tratan de obtener mejor calificación y capacitación.

Aun cuando muchas de las migrantes calificadas no pretendan establecerse en el país receptor, tienen la posibilidad de renovar sus contratos, adquirir la ciudadanía en algún momento dado y traer a su familia—derechos de los que no gozan las trabajadoras menos calificadas. Por lo tanto, aunque, en cifras, las trabajadoras migrantes calificadas sean menos, la expansión de las oportunidades de que disponen permite destacar la diversidad de los circuitos migratorios y sus derechos potenciales.

Notas

- 1 Véase, por ejemplo, Hugo et al. 2003.
- 2 Castles 2003; Kofman 2004.
- 3 Milanovic 2003; véase también IDEAS 2002.
- 4 OIM 2004.
- 5 Newland 2003.
- 6 Chant y Radcliffe 1992.
- 7 Asis, Huang y Yeoh 2004.
- 8 Collins y Rau 2000.
- 9 OIT 2004f:5.
- 10 OIT 2004f:10-11; Yamanaka y Piper 2004.
- 11 Zlotnik 2003.
- 12 Boyd 1992; Freedman 2003a.
- 13 Boyd y Pikkov 2004.
- 14 Piper y Rocas 2003.
- 15 Battistella y Asis 2003; Asia Watch y Women's Right Project 1993.
- 16 Piper 2003, 2004.
- 17 Jiménez 2003.
- 18 Gallagher 2001; Freedman 2003b; Piper 2004.
- 19 Bean y Stevens 2003; Schoeni 1998.
- 20 Boyd 2001; Shumway y Cooke 1998; Wright y Ellis 2000.
- 21 Hauge Byberg 2002.
- 22 Ehrenreich y Hochschild 2003; Hochschild 2000; Sassen 2000.
- 23 Williams 2003.
- 24 Morokvasic 1996.
- 25 Allan y Aggergaard Larsen 2003.
- 26 Stasiulis y Bakan 2003.